

# Ice Lady Patagonia II

El diseñador de este gran velero, el Ing. Néstor Völker, nos comenta el origen y las características de este mega proyecto que está actualmente en construcción.

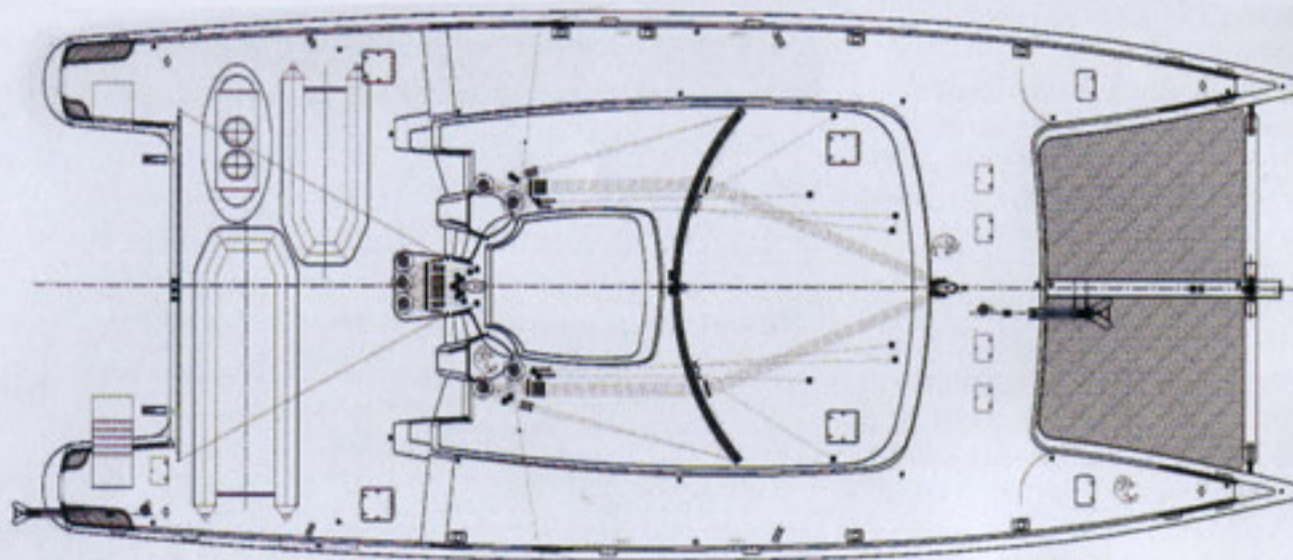
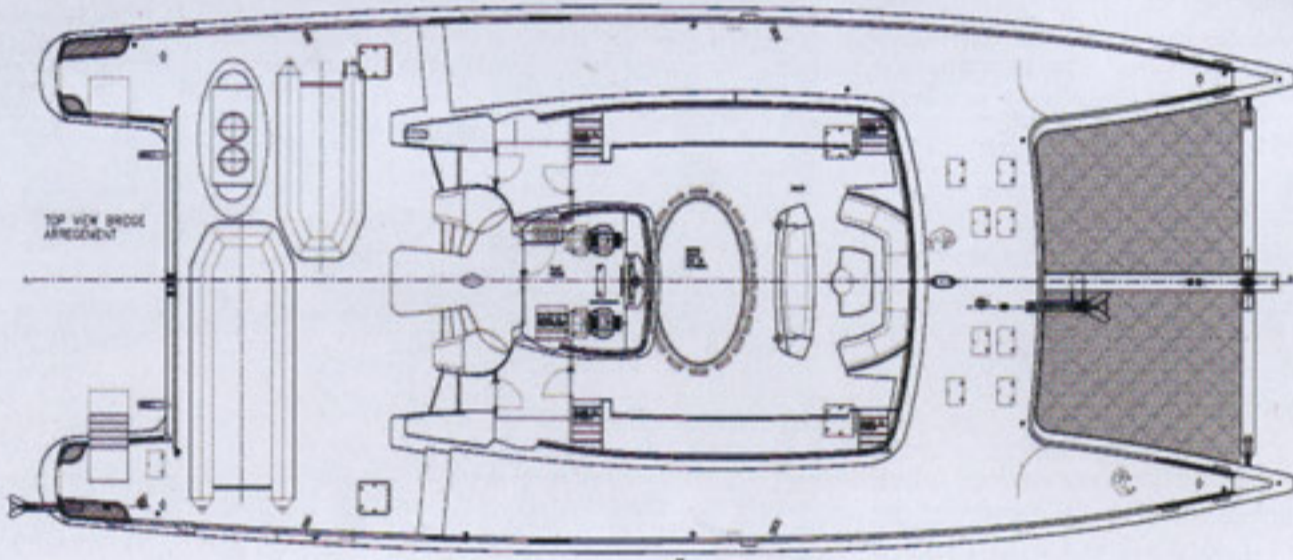
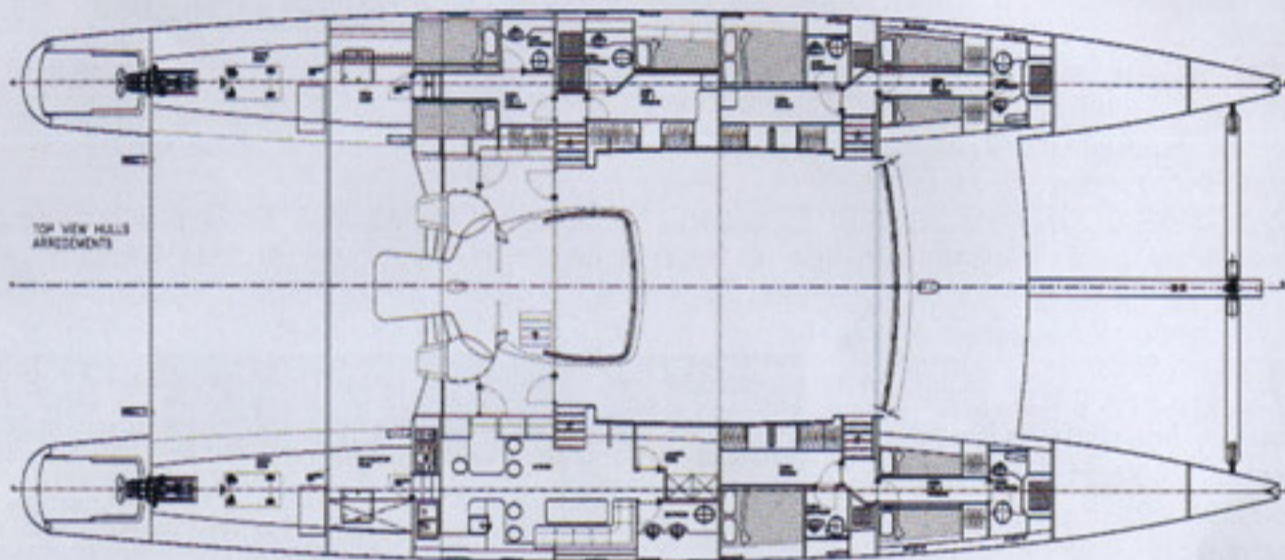


Este catamarán es la obra de un grupo encabezado por tres hermanos, capaces de llevar adelante un emprendimiento de cualquier envergadura. En un interview que me hicieron en una revista de la zona norte, conté todos los diferentes tipos de barcos que ya había realizado en mi vida, y tras ello me preguntaron que me faltaba diseñar. Les dije que un catamarán a vela grande, pensando en algo un poco por arriba de los 45/50 pies. A los pocos días vinieron a verme y me hablaron de la intención de hacer un catamarán de 125'.

Hice un anteproyecto muy lindo e interesante de dicho tamaño, incluso con renders, con una resolución estructural simplísima. Finalmente el barco se encogió un poco quedando en 100', igualmente enorme. Se decidió hacerlo en aluminio. Admirable la seguridad y confianza que se tuvieron para fabricarlo ellos mismos, sin haber hecho antes al menos, un barco chico. Y todo no termina allí, viene con un minisubmarino para dos personas que también decidieron fabricarlo ellos.

El fin del barco es hacer investigación en la Patagonia y en la Antártida, y la idea es que se pueda terminar su construcción para la regata de los 200 años de la Independencia.

Entre las novedades del barco es que en lugar de hélices convencionales, y para que las mismas no golpeen contra hielos en sus excursiones antárticas, se le colocaron turbinas en ambos cascos. Como las turbinas tienen que estar a media agua, es que le inventamos a ambas popas un pedazo de fondo giratorio, para



que la salida se transforme de un espejo de barco a motor en una popa de velero.

Las comodidades del catamarán las podemos ver en los planos adjuntos y son extensas. El salón es gigante con visión de 270 grados al mar. El aparejo seleccionado es de 2 mástiles con 2 estays de proa con sendos enrolladores.

Dada la peligrosidad de un catamarán en cuanto a darse vuelta, aunque la estabilidad es enorme, es que he propuesto que los molinetes de las velas principales filen solos al llegar a cargas peligrosas. Tan grandes son las tensiones que los obenques tienen un diámetro de 30 mm cada uno. Como vemos, todo el barco es un gran desafío y es difícil de ver una obra de tal envergadura, no sólo por aquí, sino en el mundo entero. ■

Néstor Völker